Para empezar

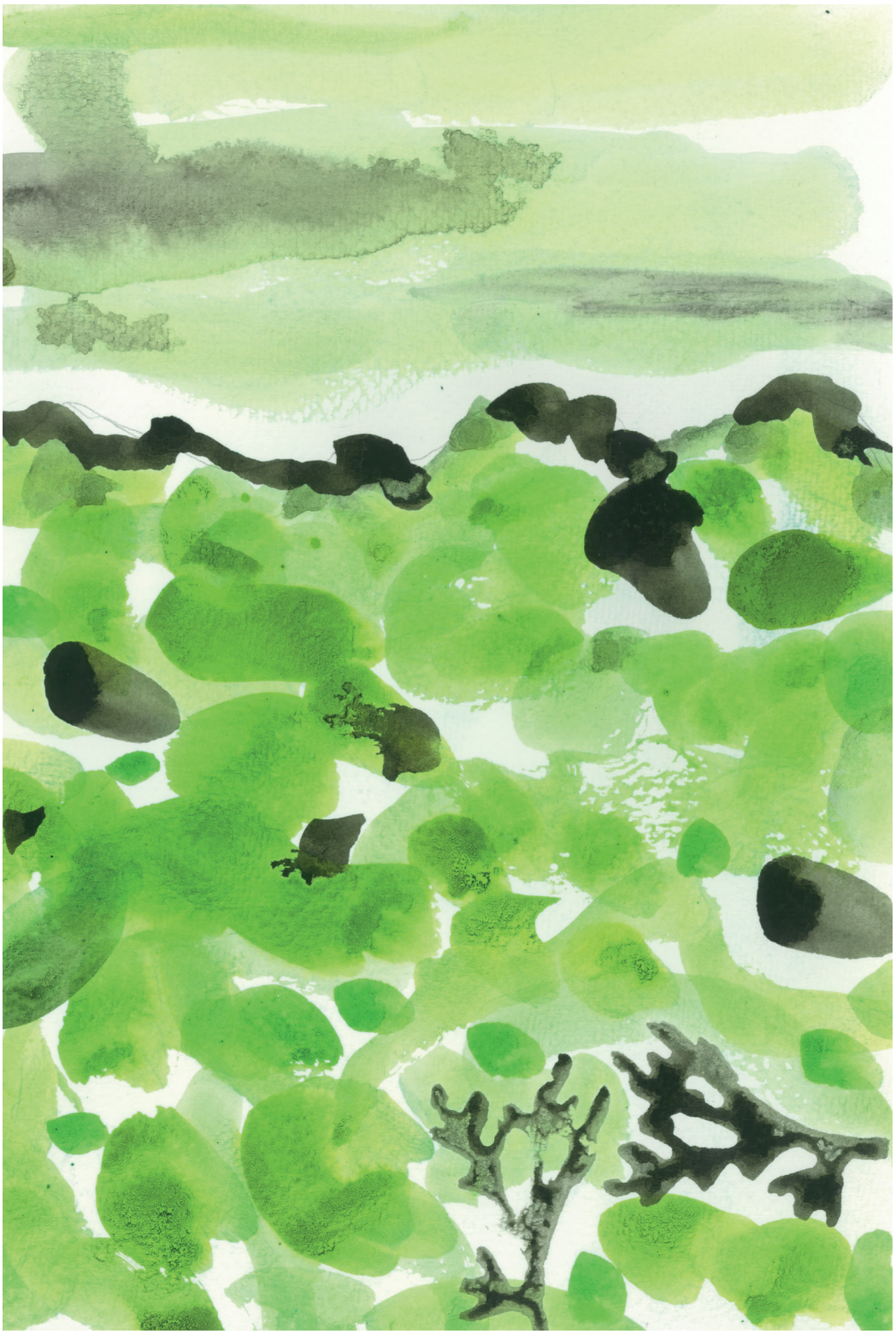
No sabe que es bruja. ¿Y qué mujer que se precie no lo es? ¿La bruja nace o se hace? Las que nacen tal cual son las hadas. Ser bruja hay que trabajárselo. Las cualidades propias de lo instintivo femenino no se improvisan. El don de la ubicuidad, el recuerdo a voluntad, la capacidad de ver por delante y por detrás, o a kilómetros de distancia, y la de oír lo inaudible solo afloran si se está por la labor. Pero, Faida, aún niña, no lo está. Tampoco le hace falta. Tiene todo lo que hay que tener: dos manos, dos pies y un cuerpo proporcionado coronado por una cabecita preciosa sobre la que caen unos bucles en cascada que todo el mundo adora. ¡Ah! Y unos maravillosos padres sonrientes que la malcrían inundando de juguetes la mansión que han construido… desfalcando, claro. Una familia de cuento, vaya. O mejor, una familia que vive del cuento. Pero esa es otra historia. Porque en un cuento se puede vivir eternamente, pero del cuento no. Así que con la crisis (de crisis, como de brujas, las ha habido, las hay y las habrá) lo de desfalcar, al garete. Y también la casa, los juguetes y las risas porque los padres, que

no son brujos pero se creen magos de las finanzas, resultan un fiasco. Y al estallar la burbuja en la que todo mago se refugia, no les queda más remedio que huir al monte con lo puesto. Y su pequeña bruja, que no sabe que lo es, con ellos. Y allí sigue, a punto de vivir una historia que la cambiará.

Aquella mañana, Faida se adentra en el bosque más de lo acostumbrado. Suele refugiarse en él desde que se vinieron a este rincón benasqués. Le empuja el deseo de escapar de la casona construida para blanquear dinero. Custodiada por un alto seto, es el último reducto del antiguo poderío familiar. Allí, rehuyendo el contacto con los lugareños, sus padres languidecen en permanente nostalgia del esplendor perdido. Mantienen el porte, pero están deshechos, ciegos ante la naturaleza, encerrados en su nueva burbuja. Pero Faida, atrapada en la casa como zorra en cepo, se aburre como un caracol y anhela colinas, bosques… Escabullirse entre los árboles, dejando atrás al codicioso padre y a su madre, dormida en los laureles, es como desaparecer en el mismo cielo. Al amparo de tan abruptos paisajes, puede olvidarse del claustrofóbico ambiente familiar. Se embelesa en los parajes que descubre allí donde los enebros rastrean a su antojo entre abetos, pinos negros y tejos, creando enmarañadas islas.

Substituir a sus progenitores por el viento y el camino se convierte en hábito. Prefiere la tierra, los árboles y las cuevas, pues presiente que en aquellos lugares surgirá su naturaleza salvaje. Quiere creerlo desde que descubrió en los cuentos de brujas, con que su abuela materna la acunaba, que hay un lugar en lo más profundo del bosque en el que los espíritus de las mujeres y las lobas se reúnen. Y Faida se deja llevar. Evoca la misteriosa sonrisa de la abuela y recrea sus fábulas. ¿Cuentos para dormir? El abrazo de la osa.

Loba en ciernes, la nieta que no la abuela, se despereza a la espera de algo y aquella mañana se adentra en la espesura más de lo acostumbrado, sin percatarse de que el cielo dibuja tormenta. El viento hace volar ropa y cabello, le mete la falda entre las piernas al tiempo que lame furiosamente su piel de niña. De repente nota un hilillo de sangre entre los muslos. Avergonzada, se cubre el rostro esperando que aquello se detenga. No se reconoce. Se acerca a un riachuelo. Sangre y agua resbalaban por sus pies descalzos escurriéndose entre los dedos. El sol rompe las nubes y los reflejos que centellean entre las aguas y las gotas de la sangre virgen son fuegos que se encienden y se apagan. Sabe que ha de partir. Un soplo de brisa, apenas perceptible, enardece su rostro. Faida se estremece, la misma calidez del último beso de la abuela en su lecho de muerte. ¡Unidas de nuevo! Con las manos al calor de las mejillas que le infunden vigor,



sube la colina sin volver el rostro, siente bajo sus pies la tierra conquistada con la marcha que deja atrás a los suyos y sus falsedades. Ella misma construirá un mundo.

© del texto: Marisa García Viñals, 2018
© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2019
© de las ilustraciones: Txell Tehàs, 2019
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com
Primera edición: XXXXXXX de 2019
ISBN: 978-84-9743-
DL
Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L
www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.